



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

# LA REINA GOBERNADORA Y SU GUSTO POR EL JARDÍN PAISAJISTA: PARALELISMOS ENTRE EL “PAISAJISMO” ESPAÑOL E ITALIANO

EVA J. RODRÍGUEZ ROMERO  
Profesora Adjunta de la Universidad CEU-San Pablo

María Cristina de Borbón, la cuarta esposa de Fernando VII, tuvo especial predilección por los jardines y las casas de campo, y jugó un relevante papel en la difusión de los principios del jardín paisajista en nuestro país, de manera que cada etapa de su vida puede relacionarse con algún Real Sitio y su jardín; e incluso formó sus propias fincas particulares.

Numerosas veces los jardines, sobre todo en el caso del jardín paisajista, están ligados a personajes femeninos<sup>1</sup> que han decidido su creación, la han supervisado y han propuesto su concreción siguiendo las corrientes más actuales de su momento, ayudando así a la propagación o consolidación del nuevo estilo artístico. Nos referimos, por ejemplo, a personajes como la condesa-duquesa de Benavente, creadora del jardín de la Alameda de Osuna, fiel reflejo de las tendencias paisajistas europeas, pero con un carácter pionero en nuestro país<sup>2</sup>. Ya en el siglo XIX, pero todavía con ese sentido señero de un nuevo estilo artístico que aún estaba en pleno proceso de difusión<sup>3</sup>, tenemos también otros dos ejemplos importantes: el Casino de la Reina con Isabel de Braganza<sup>4</sup> y Vista Alegre, la quinta de recreo más relevante de las pertenecientes a la Reina Gobernadora.

---

<sup>1</sup> Cfr. RODRÍGUEZ ROMERO, Eva: “El jardín paisajista y la mujer en España: la Alameda de Osuna, el Casino de la Reina y Vista Alegre”, en *La mujer en el arte español* (VIII Jornadas de Arte del CSIC), ed. Alpuerto S.A., Madrid, 1997, pp. 347-366.

<sup>2</sup> Podemos ver sus antecedentes en los jardines de *Robledo* (1765-75) y *El Deleite* (1778) en Aranjuez, de marcado naturalismo. Allí también se concibió entre huertas el primer trazado de jardín a la inglesa de nuestro país, en el Jardín del Príncipe (1784). Inmediatamente después, a partir de 1785, los Osuna compondrán la Alameda, que es el primer jardín español netamente paisajista, con un programa completo de pequeñas arquitecturas que iban articulando las diversas escenas (Cfr. ANÓN, Carmen: *El Capricho de la Alameda de Osuna*, ed. El Avapiés, Madrid 1994 y ed. Ampliada de Fundación Caja de Madrid, 2001).

<sup>3</sup> Hay que esperar a la época de Fernando VII para ver aplicados de nuevo los principios paisajistas en nuestro país. Este monarca realiza mejoras en la mayoría de los “reservados” de los Sitios Reales (ver p. ej., ARIZA, Carmen: “La jardinería de los Reales Sitios en el Madrid fernandino”, *Reales Sitios*, n° 90, 1986, pp. 49-56 y “La introducción del jardín paisajista en el Madrid del siglo XIX”, *Villa de Madrid*, n° 97-98, 1988, pp. 80-89), aunque cabría preguntarse hasta qué punto él pudo intervenir en estas empresas artísticas o si bien pudieron haber sido decisiones de sus esposas.

<sup>4</sup> Ver CORRAL, J. del: “Cómo Madrid pagó un parque y se quedó sin él. El casino de la Reina”. *Villa de Madrid*, 1972, n° 35-36, p. 20. El Casino de la Reina fue un obsequio del Ayuntamiento de Madrid con motivo de su segundo embarazo, el 25 de abril de 1817. La antigua Huerta de Romero, nombre de la tierra que fue comprada por el Ayuntamiento, constaba de un palacete y jardines tradicionales de cuadros y calles arboladas. Según Carmen Ariza (*Los jardines de Madrid en el siglo XIX*, Avapiés, Madrid, 1992, cap. “El Casino de la Reina”, pp. 86-96) la reina Isabel de Braganza realiza en él numerosas obras antes de morir, mejoras que serían continuadas por su esposo y también por Isabel II.

El jardín paisajista es un estilo de jardín que llega a España con bastante retraso respecto a su tiempo de aparición en Inglaterra, después de ser filtrado por la vecina Francia. Junto con este factor tiempo, la situación sociocultural del momento en que se implanta en nuestro país y las peculiaridades de la jardinería española, darán como resultado un estilo muy particular. El jardín paisajista se desarrollaría en nuestro país con profusión más tarde, en los primeros parques públicos durante la segunda mitad del siglo XIX, extendiéndose también a las primeras décadas del siglo XX. Pero este nuevo concepto de jardín, esta nueva y compleja sensibilidad, que luego invadiría la jardinería pública tuvo su gestación en las posesiones reales, y en las fincas de la nobleza y de la burguesía en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siglo XIX.

En 1829 tuvo lugar la ceremonia por poderes del matrimonio de Fernando VII con su sobrina María Cristina, hija de Francisco I de Nápoles y de la Infanta María Isabel, hermana pequeña de Fernando VII<sup>5</sup>. La futura Reina Gobernadora fue admirada en su época por hombres de las letras y las artes, aunque su reinado fuese tan agitado política y socialmente, y estuviese marcado por el conflicto carlista. La razón era el papel que ejercía como promotora de la cultura y como mecenas, ya que, desde su llegada a Madrid, supuso una renovación en los gustos de la Corte que abrió el paso a la corriente romántica.

En septiembre de 1833 muere Fernando VII, cuando Isabel II cuenta sólo tres años; María Cristina se convierte en Reina Gobernadora. En diciembre de 1833 contrajo en secreto matrimonio con Fernando Muñoz, capitán de la Guardia de Corps. Para ocultar su matrimonio y sus sucesivos embarazos<sup>6</sup>, María Cristina y Fernando vivirán en los Sitios Reales y en la Posesión de Vista Alegre durante largas temporadas.

La Posesión de Vista Alegre había sido adquirida por María Cristina poco después de su llegada a España, convirtiéndola en pocos años en un auténtico vergel, construyendo un nuevo palacete y realizando numerosas obras. Además, en Vista Alegre se combinaban los usos agrarios con los recreativos y ornamentales, presentando el trazado del jardín una madurez que antes no existía en otros jardines paisajistas españoles. Pero ésta no fue la única villa de recreo que perteneció a La Reina Gobernadora a lo largo de su vida, pues también disfrutó de la Quinta de Quitapesares en la Sierra<sup>7</sup>, hacia Segovia, de parte de la Casa de Campo y del palacio de la Moncloa después de la muerte de su marido<sup>8</sup>. Posteriormente, ya durante el reinado de su hija Isabel II, le será cedido el palacio de El Deleite en Aranjuez<sup>9</sup> y comprará en Francia, la Casa de Campo de la Malmaison.

<sup>5</sup> Las fechas y datos biográficos han sido consultados en RAMÍREZ, W.: *La Reina Gobernadora, doña María Cristina de Borbón*. Madrid, 1925.

<sup>6</sup> Ver RAMÍREZ, W.: *op. cit.* Cap. VI "El Casamiento de la Reina doña María Cristina con don Fernando Muñoz", p. 153-182. El 17 de noviembre de 1834 nacerá la primera hija de María Cristina y Fernando, María del Amparo, que en 1847, una vez hecho ya público y reconocido el matrimonio de su madre, recibirá el título de Condesa de Vista Alegre, lo cual pone de manifiesto el cariño que la reina tenía a su quinta de recreo. El segundo hijo, Agustín María, nacido en 1835, será el futuro Duque de Tarancón, localidad natal de su padre.

<sup>7</sup> José Luis SANCHO cita esta posesión en *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*. Ed. Patrimonio Nacional, Madrid, 1995, p. 33, nota 11 de la introducción. También aparece nombrada en algunos libros de divulgación histórica, pero nos ha resultado imposible encontrar datos que nos revelen cómo era la quinta y sus jardines.

<sup>8</sup> La testamentaria de Fernando VII adjudicó el palacete de la Moncloa a su viuda, la cual trasladó a él algunos muebles de su posesión de Vista Alegre. En cuanto a los jardines, en la época que el palacio era disfrutado por María Cristina se diseñó un cenador, no realizado (A.G.P., plano nº 1314; José SOLER, "Plano de un cenador para la Real Posesión de la Florida", 1840), para el jardín del Barranco.

<sup>9</sup> En 1851 (A.G.P., sec. administrativa, leg. 1275/14) esta posesión fue cedida a la Reina madre, quien al año siguiente emprendió la construcción de un palacio según planos del arquitecto Alejandro Sureda, terminado en 1864. El jardín era de estilo paisajista (A.G.P., plano 2415).

## Vista Alegre

Vista Alegre fue una de las “quintas de recreo” que proliferaron en los Carabancheles durante todo el siglo XIX. Estas quintas, con sus palacios, sus jardines y sus tierras de cultivos, formaban, junto con las de otros pueblos (como Leganés, Chamartín, Aravaca, Pozuelo, Canillejas...), una corona de villas suburbanas que caracterizaría el paisaje de los alrededores de Madrid y daría lugar a un tipo muy especial de ocupación del espacio rural en torno a la gran ciudad<sup>10</sup>, una arquitectura que dialoga con la “naturaleza”, que se expande hacia su entorno y vuelve sus ojos hacia la metrópoli en un juego de nostalgias mutuas.

Carabanchel Alto y Bajo, eran dos pequeños pueblos contiguos al suroeste de Madrid, que se convirtieron en el lugar preferido de veraneo de la aristocracia y burguesía madrileñas. Entre todas estas quintas, la posesión de *Vista Alegre* fue la finca más importante, no sólo por su gran extensión y por haber pertenecido a los reyes durante casi medio siglo, sino, sobre todo, por la calidad artística de sus jardines y de su arquitectura<sup>11</sup>.

Fue María Cristina la que decide comprar el establecimiento de Vista Alegre para convertirlo en su quinta de recreo particular, añade nuevas tierras a la finca originaria, cambia el trazado del camino público a Carabanchel, manda construir los palacios y toda una serie de pequeñas arquitecturas ornamentales y cuida personalmente de todos los detalles del jardín. La Posesión pertenecerá a su patrimonio particular hasta que, en 1846, decide donarla proindiviso a sus hijas, la reina Isabel II y la infanta Luisa Fernanda, con lo que pasa a ser gestionada por la Administración del Real Patrimonio y se convierte en Real Sitio. El amor que María Cristina profesaba por su quinta se pone especialmente de manifiesto cuando en octubre de 1840 se ve obligada a abandonar el país<sup>12</sup> y parte desde Valencia con destino a Francia bajo el seudónimo de condesa de Vista Alegre. Dicho título lo ostentará después, a partir de 1847, su hija María del Amparo, la primera habida en su matrimonio con Fernando Muñoz, nacida en 1834<sup>13</sup>.

Pero ¿qué impulsó a la reina a comprar la quinta pública de recreo de Carabanchel Bajo para convertirla en su villa de vacaciones? Vista Alegre se encuentra tan sólo a una legua de la capital, pero el entorno es agradablemente campestre. Allí cerca tienen los Montijo su quinta de recreo que, junto con otros jardines, proporcionan al lugar un aspecto apacible y frondoso, mitigando con el frescor de su vegetación los rigores del clima madrileño. Recordemos también que la salida de Madrid hacia el sur había mejorado notablemente en los últimos años, con la Puerta de Toledo dedicada a Fernando VII, el Paseo de los Ocho Hilos y la Glorieta de las Pirámides, arreglada por Francisco Javier Mariátegui en 1831 para celebrar el “feliz parto” de la reina<sup>14</sup> (en espera de que fuese el ansiado heredero).

<sup>10</sup> Este tipo de villas, tanto de carácter agrícola o de recreo, o ambas cosas a la vez, había existido alrededor de Madrid, claro está, en otras épocas. Pero será a finales del siglo XVIII (*La Moncloa, la Alameda de Osuna...*) y durante todo el siglo XIX cuando aparezcan con más profusión, creándose algunas incluso a principios del siglo XX (*Quinta de los Molinos, Torre Arias...*).

<sup>11</sup> Contaba con varios palacios y edificios con frescos, cuadros y esculturas de gran valor, así como amplios jardines al modo del nuevo estilo paisajista. En caso de que se hubiese conservado intacta, habría sido uno de los jardines paisajistas más interesantes de los pocos con los que contamos en nuestro país, a la par del magnífico *El Capricho* de la Alameda de Osuna.

<sup>12</sup> El 12 de octubre de 1840 Espartero da el golpe de Estado, siendo él nuevo regente y Argüelles tutor de la Infanta Isabel. Con el golpe de Estado de Narváez en 1843, Isabel es declarada mayor de edad y por tanto reina. María Cristina regresa a España el 4 de octubre de 1844 en calidad de reina madre. Entonces su matrimonio secreto con Fernando Muñoz es reconocido y éste es nombrado duque de Riánsares.

<sup>13</sup> El título de duque de Vista Alegre (en vez de conde) con Grandeza de España lo hereda finalmente su nieto, el príncipe Augusto Francisco Czartoryski, hijo de María del Amparo. (A.G.P., sec. Histórica, cajón 21, exp. 20-A: Duque de Vista Alegre, 1876-1880).

<sup>14</sup> A Carabanchel se llegaba desde el camino que partía hacia el suroeste pasado el Puente de Toledo, desde la Glorieta de las Pirámides. Esta zona se estaba remodelando en 1831 según un proyecto del ayuntamiento de Madrid que había sido ofrecido a

Vista Alegre estaba cerca, el camino era cómodo, el pueblo agradable y además la reina contaba con buenas referencias del lugar. Allí vivió desde 1825 a 1829, por problemas de salud, el director del Real Gabinete de Física de Palacio, Juan Mieg<sup>15</sup>, que después residiría en el pueblo. María Cristina debía de sentir bastante simpatía por este personaje, ya que habilitará en el Palacio de Vista Alegre un Gabinete de Física al cual acudía Mieg para entretener a los visitantes<sup>16</sup> sin tener, que desplazarse hasta Madrid. Por otra parte, la reina conocía también al propietario del establecimiento de Vista Alegre en esos momentos, el coronel Pablo Cabrero, al que solía comprar objetos y joyas en su platería (la famosa Platería Martínez). Pablo Cabrero había comprado una casa de campo en Carabanchel Bajo en 1823 y, tras ampliar la extensión de las tierras<sup>17</sup>, la bautiza con el nombre de Vista Alegre al inaugurarla como quinta pública en 1825. A finales de 1831 había quedado viudo y no se sentía quizás con ánimos de seguir con el negocio. Todas estas condiciones favorables hicieron que María Cristina se decidiese a comprar Vista Alegre<sup>18</sup>. En el "Repertorio ejecutado para el pago de las Contribuciones. Carabanchel de Abajo" del año 1832 ya aparece María Cristina como propietaria de "la casa y jardines de recreo" de Vista Alegre<sup>19</sup>. Sabemos también que las obras para adecuar la quinta a las necesidades y gustos de María Cristina comenzaron el 10 de marzo de 1832, por una comunicación que hace el Alcaide, José M<sup>a</sup> Huet, sobre los efectos trasladados del Real Palacio a la Posesión de Vista Alegre desde esa fecha<sup>20</sup>.

los monarcas en honor del nacimiento de su segunda hija. Los planos de la Glorieta se conservan en el Archivo de Palacio porque, aunque no se trató de un encargo regio, fueron enviados al rey por el Corregidor de Madrid proponiendo diversas obras de ornato y mejora en la ciudad, con motivo del "feliz parto" de la reina María Cristina. (A.S.A., leg. 1-132-13: "Expediente causado por el Sr. Corregidor proponiendo a S.M. la ejecución de varias obras de ornato pp<sup>co</sup> en la cabeza y camino del Puente a la Puerta de Toledo; y nueva de Fuencarral, como también iluminar por medio de gas la Puerta del Sol en la noche del feliz parto de la Reyna N. S<sup>a</sup>.", 1831.) En el plano de la Glorieta de las Pirámides, firmado por Francisco Javier Mariátegui el 22 de septiembre de 1831, podemos contemplar el aspecto del paseo y de la plaza (A.G.P., sig. 235: alzado y sección de la Glorieta de las Pirámides. El 236 corresponde a la planta).

<sup>15</sup> José María SÁNCHEZ MOLLEDO: "Los Carabancheles de Juan Mieg", *Carabanchel 2000*, mayo-junio 1992, n<sup>o</sup> 42, p. 15. Juan Mieg fue Jefe del Gabinete de Física Recreativa de S. M. desde el 14 de diciembre de 1814, siendo también Boticario honorario de Cámara. Murió en 1859 a los ochenta años (A.G.P., personal, c<sup>o</sup> 679, exp. 17: Juan Mieg, 1814-1859).

<sup>16</sup> Mieg residía casi siempre en Carabanchel Bajo debido a su delicado estado de salud, estando normalmente al frente del Real Gabinete de Física de Palacio su hija, Agustina Mieg (A.G.P., sec. admva., leg. 701: "Dependencias de la Rl. Casa. Gabinete de Física", 1818-1868).

<sup>17</sup> Para la historia de las tierras que conformaban Vista Alegre antes de su compra por la reina, ver Ildefonso GONZÁLEZ Y VALENCIA: *Crónicas de Carabanchel Bajo*, Imprenta Católica de A. Ruiz Castroviejo. Librería de Enrique Hernández, Madrid, 1891, p. 75 y Rosa María RIVAS: "Una Real Posesión poco conocida: Vista Alegre", *Reales Sitios*, n<sup>o</sup> 140, 1999, pp. 48-59.

<sup>18</sup> El 8 de marzo de 1832, el notario Claudio Sanz y Barea escribe una "Información de utilidad para la venta de la posesión de Vista Alegre á la Reyna Ntra. Sra. que és de propiedad de D. Pablo Cabrero y sus cuatro hijos menores." (A.H.P., prot. 23.436, fol. 380-387). Este documento es el único que hemos podido localizar que hace referencia clara a la compra de Vista Alegre por parte de María Cristina, ya que la escritura de compraventa, propiamente dicha, permanece desaparecida (A.G.P., sec. admva., leg. 1306/5: "Títulos primordiales de la Real Posesión de Vista Alegre"). La carpetilla está vacía y figura una nota que dice: "Las escrituras de adquisición de la Real Posesión de Vista Alegre que se hallaban en este legajo, se remitieron á la Intendencia general de la Real Casa en 20 de mayo de 1857 en virtud de Real Orden comunicada por el Exmo. Señor Marqués de Santa Ysabel, Yntendente general de la Real Casa. Palacio, 20 de mayo de 1857". Ver también los documentos A.H.P., prot. 23.934, fol. 405 r.-420 v y A.H.P., prot. 33.099, fol. 146 r.-147 v.

<sup>19</sup> A.S.A., caja 33-142 bis.

<sup>20</sup> A.G.P., Reinado de Isabel II, c<sup>o</sup> 335, exp. 8: "Comisión de Inventarios sobre la testamentaria de Fernando VII". José M<sup>a</sup> Huet realiza en mayo de 1844 una nota de los efectos que se llevaron a Vista Alegre desde Palacio, haciendo constar que los comprobantes de aquellos que se compraron *ex profeso*, desde el 10 de marzo de 1832, fueron enviados, junto con las escrituras de casas y tierras, al administrador patrimonial Francisco Fontán.

De 1832 a 1836, la reina María Cristina amplía la extensión inicial del establecimiento de Vista Alegre, añadiendo sucesivamente nuevas casas y tierras<sup>21</sup>. Consiguió así formar una propiedad de "1.289 fanegas y 224 estadales" (832'9 Ha.), más o menos la mitad de la superficie del Buen Retiro, cuyo noventa por ciento se ajardinaría. La parcela originaria de Vista Alegre era, pues, la zona donde se encuentra el llamado Palacio Viejo y los Juegos, en ella se construirá la Ría artificial. Se había ampliado la Posesión hacia el noroeste con las tierras de Manuel de las Fuentes (con la casa de Bella Vista y la Casa de Caballerizas), al otro lado del camino de Madrid, de manera que una porción de éste quedó dentro de Vista Alegre, constituyendo la avenida principal que conduce al Palacio Viejo<sup>22</sup>. Lindando con el pueblo, María Cristina compró también la fábrica de jabón de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, en 1834, que se convirtió en la Casa de Administración de la finca y la Casa de Oficios. Sobre los almacenes se comenzó a construir el llamado Palacio Nuevo.

Por tratarse de una propiedad "particular" de María Cristina y no del Patrimonio Real no hay constancia oficial de las obras, siendo preciso rastrear las pistas que las interacciones de las obras de Vista Alegre producían en las obras que se estaban llevando a cabo en Palacio en las mismas fechas<sup>23</sup>. Sabemos que trabajaron allí Martín López Aguado<sup>24</sup> (que en las mismas fechas estaba remodelando la Alameda de Osuna) y Juan Pedro Ayegui<sup>25</sup>, arquitectos del círculo de las Obras Reales, así como el aparejador José Petorelli<sup>26</sup>, y jardineros como Santos Antolín y Fernando Bou-telou, pero resulta imposible la atribución segura de cada construcción. Tampoco se conservan los planos originales, pues los que existen fueron levantados a finales de 1845 por el entonces Arquitecto mayor de Palacio, Narciso Pascual y Colomer, con el fin de medir y tasar todos los edificios y fábricas de la Posesión que la reina madre pensaba donar a sus hijas<sup>27</sup>.

<sup>21</sup> A.G.P., sec. admva., leg. 412: Administración interna del Archivo de la Real Casa. Por Real orden de 20 de mayo de 1857, se remiten al Intendente 3 legajos que contenían 52 títulos de propiedad referentes a la Real Posesión de Vista Alegre. A.G.P., sec. admva., leg. 1306/4: "Escritura de cesión de la Real Posesión de Vista Alegre á favor del Exmo. Sr. D. Agustín Armendáriz, Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana de Ysabel la Católica, Consejero de Estado, Senador del Reyno, Intendente General de la Real Casa y Patrimonio, en representación de S.M. la Reyna D<sup>a</sup> Ysabel 2<sup>a</sup> y Su Augusta Hermana la Serma. Sra. Ynfanta D<sup>a</sup> María Luisa Fernanda; otorgada por el Sr. D. José Antonio Muñoz, del Consejo de S.M., su Secretario con ejercicio de decretos, Gentilhombre de cámara, Caballero de número de la Real Orden Española de Carlos 3<sup>o</sup>, en nombre de S.M. la Señora Reyna Madre D<sup>a</sup> María Cristina de Borbón", 1846. Contiene el inventario realizado en 1845.

<sup>22</sup> Por esta razón, Fernando VII decretó que su esposa se hiciese cargo del cuidado y reparaciones del camino de Madrid y el Real Patrimonio corriese con los gastos del trazado del nuevo ramal del mismo, que rodea las tierras añadidas por el norte, pero en 1834 se decidió finalmente que estas obras serían sufragadas por el Ayuntamiento de Madrid. (A.S.A., leg. 1-132-26. Se aprueba el 12 de marzo de 1834). Como el camino de Madrid a los Carabancheles no pudo estar cortado, es lógico pensar que María Cristina no incorporó definitivamente estas tierras de las que estamos tratando hasta 1834, aunque las adquirió veinte días antes de la muerte de su esposo. Igualmente aparece en el leg. 33-142 bis, sobre el repartimiento de Carabanchel Bajo en 1835, lo siguiente: "D. Manuel de las Fuentes no existe por quanto su Casa fábrica la compró S. M. la Reyna Gobernadora y la tiene introducida en su Real Posesión de Vista Alegre".

<sup>23</sup> Por ejemplo, la Galería porticada de la plaza de Oriente, obra de Isidro González Velázquez, estaba siendo desmantelada, por falta de fondos para concluirirla, y fue aprovechada para la quinta de recreo de la reina. (A.G.P., Reinado de Isabel II, c<sup>a</sup> 335, exp. 8: "Comisión de Inventarios sobre la testamentaría de Fernando VII". "Nota de los efectos que han sido trasladados de este Real Palacio á la Real Posesión de Vista Alegre").

<sup>24</sup> A.G.P., sec. admva., Obras, leg. 1, 17 de junio de 1834: "el Mayordomo Mayor previene á D. Martín López Aguado se le presente para que le manifieste porque ha mandado trasladar pedazos de marmol de las innediaciones de Palacio á Vista Alegre". También, c<sup>a</sup> 559, exp. 21: Martín López Aguado, 1824-1843.

<sup>25</sup> A.G.P., c<sup>a</sup> 87, exp. 53: Juan Pedro Ayegui. Arquitecto mayor de los Reales Sitios. 1835-1849.

<sup>26</sup> A.G.P., c<sup>a</sup> 828, exp. 20: José Petorelli, aparejador principal de Reales Obras y ayuda honorario del Guardamuebles, 1818-1833.

<sup>27</sup> "Además del Palacio principal hay en la Posesión, otros muchos Edificios de recreo y comodidad de todos los cuales he lebandado los correspondientes planos geométricos...", A.G.P., sec. admva., leg. 1306/4, Inventario de Vista Alegre, parte de "Arquitectura", firmada por Narciso Pascual y Colomer en diciembre de 1845.

Todos estos edificios que dibuja Colomer tuvieron que ser construidos, o remodelados sobre los existentes previamente, durante el período que abarca desde marzo de 1832 hasta octubre de 1840, fecha en que María Cristina se ve obligada a dejar el país, con la consecuente paralización de las obras, circunstancia que motivará, entre otras cosas, que el Palacio Nuevo permaneciese inacabado durante años. Cuando la reina madre regresa, a finales del año 1844, ya no realiza más mejoras. Creemos, que toma la decisión de ceder proindiviso la finca a Isabel II y a su hermana para que el Real Patrimonio corriese con los gastos de su mantenimiento, unos gastos que ella ya es incapaz de sufragar, consiguiendo así conservar la belleza de la Posesión que tanto ama.

Por tanto, inmediatamente después de la compra de Vista Alegre se comenzaron las obras. Lo más relevante serían las conducciones de agua y toda la infraestructura del jardín que hicieron posible que pronto se consiguiese una gran frondosidad en las plantaciones. El Palacio Viejo se compuso sobre la originaria fonda y casa de baños del establecimiento de Vista Alegre, ampliándolo. Se trasladó allí la Fuente de las Conchas, procedente de Boadilla, donada a su esposa por Fernando VII<sup>28</sup>. Se construyó la fantástica Estufa contigua al mismo, la Ría con su estanque y embarcadero y diversas construcciones recreativas en los jardines, conforme estos se iban trazando, al aumentar las tierras que componían la Posesión (Fig. 1). A medida que esto sucedía, se adaptarían también los edificios existentes en ellas, que serán las dependencias de servicio para el jardín.

María Cristina se ve obligada a abandonar el país en 1840, dejando al cargo de su quinta a un hombre de su confianza, Serafín Valero, como Administrador de la Posesión<sup>29</sup>. Por entonces ya estaría trazada la totalidad de los jardines, aunque con las plantaciones todavía muy jóvenes; de todas maneras el jardín debía de ser ya impresionante, a juzgar por lo que aparece en el Plano Topográfico de la Real Posesión de Vista Alegre, que se realiza en 1845. Cuando regresa como Reina Madre, vuelve a ocuparse personalmente de la Posesión y se volverán a dar fiestas en sus jardines<sup>30</sup>.

En estas fechas es también cuando Madoz describe la Real Posesión. Se detiene, sobre todo, en el interior del Palacio Viejo y parece conocer el inventario realizado entre finales de 1845 y comienzos de 1846, ya que da el valor de algunas piezas del mobiliario y de los cuadros. Lo más interesante es la descripción del jardín, que nos permite conocer la disposición general del mismo, los elementos relevantes y las vistas que se contemplan desde algunos puntos:

“La magnificencia de esta posesión revela desde luego que pertenece á S. M. ... encierra en su vasto recinto innumerables árboles de todas especies, formando calles en varias direcciones, laberintos y jardines, 2 olivares, 4 fanegas de viñedo en alto sobre hierro, 4 norias,... (una) llamada del Olivar, está situada en un cerro desde el cual se descubre en todo el círculo muchas leguas de terreno, distinguiéndose perfectamente los Carabancheles, Madrid, Leganés, Getafe, Villaverde y otros muchos pueblos que presentan una vista agradable; 4 fuentes... una de ellas magnífica; compuesta de tres cuerpos de piedra mármol, con hermosas figuras de ninfas, niños, ..., conchas y otros adornos; 5 estufas, ... y entre ellas es digna de particular atención la que se halla inmediata al palacio, que tiene 7 pasos de ancho, 102 de largo y 11 escalones para tiestos: está dividida en 2 mitades iguales por un templete circular... ;... hay un canal de 7 varas de ancho por lo comun,

<sup>28</sup> A.G.P., Reinado de Isabel II, c<sup>o</sup> 335, exp. 8: “Comisión de Inventarios sobre la testamentaría de Fernando VII”, “Nota de los efectos que han sido trasladados de este Real Palacio á la Real Posesión de Vista Alegre”.

<sup>29</sup> Se trata del hijo del Dómine de Tarancón, pueblo natal de su nuevo marido, Fernando Muñoz.

<sup>30</sup> Así, a finales de enero de 1844, dará permiso al capitán general Ramón Narváez, para ofrecer allí un almuerzo a los embajadores de Francia e Inglaterra (A.G.P., sec. Registros, libro n<sup>o</sup> 851.) También el biógrafo de Irving relata el esplendor de las fiestas de la reina madre en Vista Alegre (BOWERS, Claude G.: *Las aventuras españolas de Washington Irving*, Movipress 2000 S.L., Madrid, 1997 (1<sup>a</sup> ed. Chile, 1946), pp. 200-201).

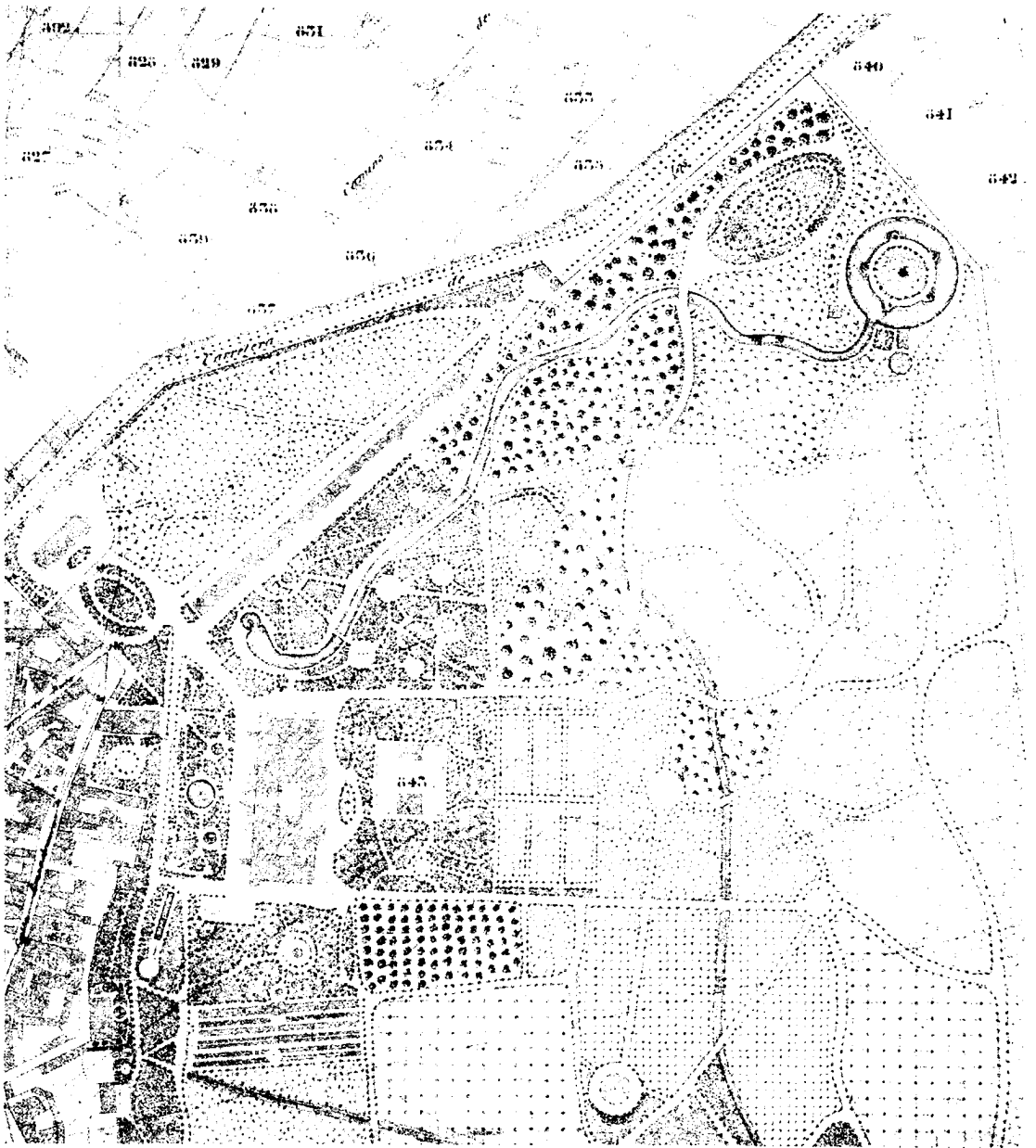


Figura 1. La Posesión de Vista Alegre, planta (Hojas Kilométricas de Carabanchel Bajo, Junta General de Estadística, dirigidas por Francisco Coello. 1867).

3 de profundidad y 700 de longitud, mas de 260 en círculo, que forman una especie de isla frente del embarcadero; en su nacimiento se encuentra una cascada, y otra al extremo opuesto, en donde se halla la casa del embarcadero... una magnífica naranjera de figura circular, con una pajarera en su centro...; una casa de vacas destinada para los gusanos de seda; otra en que se hallan los útiles para poner en juego los columpios...; ...y por último, un hermoso palacio que se está construyendo de nueva planta, la casa llamada de Navarro, palacio de Bella Vista, del Sr. duque de





Figura 2. Palacio Nuevo de Vista Alegre, (J. Laurent, Archivo Ruiz Vernacci).

Rianzares, y el principal de Vista Alegre que son otros tantos puntos de recreo y diversion, el último que hemos nombrado, es el principal de la posesion: delante de su fachada hay una gran plaza en cuya circunferencia se encuentran 10 estatuas de mármol...<sup>31</sup>.

El Palacio Viejo se compuso remodelando un edificio existente y de ahí su nombre. Creemos que la edificación inicial fue ampliada en planta con las dos alas extremas, pero no en altura. Se buscaba con ello dar un importante desarrollo horizontal al edificio, intención que se vio potenciada con la Estufa, construcción eminentemente lineal, para crear un efecto de pantalla que impidiese la visión desde la carretera. Recordemos que hasta dos años más tarde, en 1834, no se incorporaron las tierras que quedarán a espaldas del Palacio, por lo que éste era el límite superior de la finca -la cual no se cercó hasta 1835- que daba al transitado camino de Madrid a Carabanchel. Esta composición lineal era, pues, la "fachada" de la quinta hacia la calle y por ella se producía el acceso a la misma, pero no se trataba de la fachada principal. Así, la portada del Palacio era la que daba al jardín, con un gran balcón mirador y gran permeabilidad, buscando las vistas y la intimidad de éste. La fachada trasera era mucho más opaca, ya que la Estufa es totalmente ciega en su muro posterior, actuando como cerca en los primeros momentos.

Se levantaron de nueva planta las pequeñas construcciones en el jardín, como la Naranjera, la Codornicera, la Faisanera, la Casa de Vacas, la Casa de Juegos, el Dique y Embarcadero, varias estufas... y un Palacio Nuevo (Fig. 2) de un neoclasicismo italianizante, comenzado hacia 1834, que en 1845 permanecía inacabado y que cobrará especial importancia cuando la finca pasa a ser del marqués de Salamanca.

La Estufa Grande (Fig. 3) se levantó adosada al Palacio Viejo, en continuidad con él, y constituyó uno de los edificios más emblemáticos y bellos de la Posesión. Aún se conserva, aunque completamente transformada, pero es fácil imaginarla en todo su esplendor, con la vegetación exótica y las flores transparentando tras los cristales. Ante ella se extendía una explanada rectangular de tierra, donde había piedras berroqueñas cuadradas para poner tiestos de flores<sup>32</sup>. Enfrente había cuadros con árboles, setos y arbustos, con un caminito ante la rotonda que conducía al

<sup>31</sup> Pascual MADRIZ: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1846, t. V, pp. 509-510.

<sup>32</sup> A.G.P., sec. admva., leg. 772.

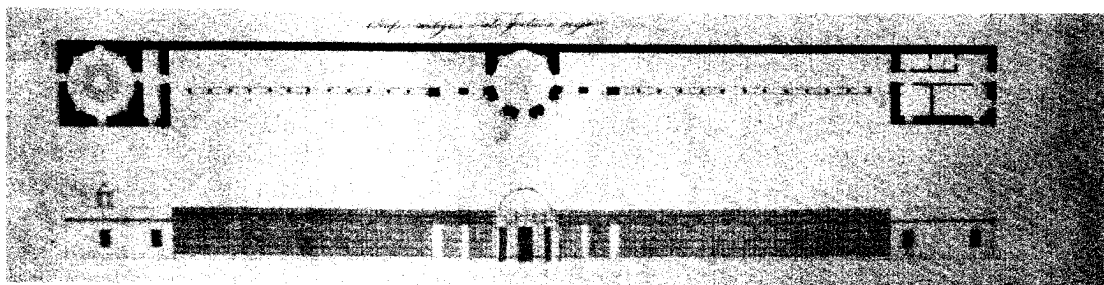


Figura 3. "Estufa" de Vista Alegre, planta y alzado (Narciso Pascual y Colomer, A.G.P., plano nº 3517, diciembre de 1845).

puente que llevaba hasta el cenador, en la otra orilla de la Ría. Esta Estufa es un edificio de corte clasicista, elegante y proporcionado, con estructura quíntupla: rotonda central más alta, dos alas acristaladas que terminan en sendos pabellones rectangulares, como el esquema empleado por Palladio en la Villa Barbaro, al que tanto se recurrirá en el Neoclasicismo. Llama la atención la semejanza con el proyecto anónimo que se realizó entre 1829 y 1833 de una estufa para la Casa de Campo<sup>33</sup>. Se trata de un invernadero con la misma disposición en planta y alzado que la Estufa de Vista Alegre, cambiando sólo que hay unas estancias anejas tras la rotonda central, muy parecido al Conservatorio de Kassel (1822). Los planos representan en realidad dos posibles soluciones a izquierda y derecha: una con cúpula gallonada sobre templete octogonal y otra con cúpula esférica rebajada. El cuerpo central redondo tenía ocho columnas corintias. En nuestra Posesión el templete central fue finalmente circular, con cuatro pares de columnas toscanas al frente, cubierto por una cúpula esférica rebajada trasdosada escalonadamente, con linterna y emplomada al exterior. Quizás esta estufa fuese diseñada a petición de María Cristina para los arreglos que hizo en la Casa de Campo en 1829 y luego aprovechase el proyecto para construir la de Vista Alegre, que se levantó bajo la dirección de Martín López Aguado. De esta manera el conjunto se parece a la Galería de las estatuas de Deepdene, un interior decorado en 1825 por Thomas Hope, con la forma del *frigidarium* de los baños grandes de Villa Adriana, con bustos colocados en las gradas, esculturas en hornacinas y cubierto con una semicúpula. Estos interiores clásicos y el tema del baño fueron habituales en aquella época, pues el baño termal es una tipología de los nuevos programas arquitectónicos que se están desarrollando en el Neoclasicismo.

## Jardines en la Casa de Campo

En la Casa de Campo, durante su regencia, se construirán un hipódromo y una nueva Casa de Vacas para la elaboración de quesos y mantequilla al estilo de Italia, trayéndose al vaquero napolitano Rafaele Vitaloni<sup>34</sup>. Estas obras se realizaron en unos terrenos al norte del Reservado que le

<sup>33</sup> Forma parte de los proyectos que hoy pertenecen al C.O.A.M., que comprenden diversos diseños no llevados a cabo para la Casa de Campo de Madrid, entre los que figuraban un Gallinero proyectado por Isidro Velázquez en 1813, una Casa de Aves de Inocencio Ladrón de Guevara y una Casa Gótica del mismo autor con jardines a la inglesa. Sobre estos dibujos, ver ARIZA, Carmen: "Proyectos no realizados en los jardines madrileños decimonónicos", *op. cit.*, p. 96 y RIVAS, Pilar: "La Casa de Campo, una idea fragmentada", en HUMANES BUSTAMANTE, Alberto (ed.): *Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida*, Madrid, 1986, pp. 86-89.

<sup>34</sup> Carmen ARIZA: "La Casa de Campo y el Buen Retiro, jardines madrileños que fueron del Real Patrimonio", *Reales Sitios*, nº 85, p. 66.

habían sido regalados por su esposo hacia 1831, pues en marzo de ese año el rey ordena a los Sitios de Aranjuez, San Fernando, Buen Retiro, El Pardo y la Moncloa que se “suspenda... el dar ninguna especie de plantas, hasta tanto que la Reyna Mi Augusta Esposa haga los pedidos que tenga á bien para su Real Posesión en la Casa de Campo”<sup>35</sup>. María Cristina también quiso realizar allí otras mejoras que no pudieron ser: “La augusta reina doña María Cristina conoció cuan susceptible de ventajas es esta real posesión, tanto por la abundancia de aguas que tiene, cuanto por la feracidad de su terreno; y convencida de su importancia por hallarse tan inmediata á la capital, concibió el proyecto de realizar aqui los adelantos de la agricultura en otros países... é ideaba también establecer una yeguada, y dividir 800 fanegas de tierra... en cuatro partes, para ensayar en ellas los sistemas de cultivo seguidos en Vizcaya, en Italia, en Inglaterra y en Suiza; pero todos estos proyectos quedaron luego paralizados...”<sup>36</sup>.

Podemos comprobar, pues, que el interés por los jardines y la vida en contacto con la naturaleza fue una constante en las costumbres de la Reina Gobernadora: vemos también su interés por los adelantos en agricultura que trató de poner en marcha. Prefería, sin duda, las posesiones que estaban cercanas a la ciudad, quizás por comodidad o quizás por añoranza del paisaje característico de su Nápoles originaria. Esta preferencia era conocida y respetada por su esposo, Fernando VII, que le cedió, como hemos visto, terrenos en la Casa de Campo, le permitió comprar Vista Alegre<sup>37</sup> y le dejó, a su muerte, en usufructo el palacete y jardines de la Moncloa. De lo que no queda duda es que María Cristina prefería el estilo paisajista al cual se amoldarán los trazados de las quintas que poseía. Además, transmitirá este gusto a su hija Isabel II, bajo cuyo reinado se extenderá por toda España el jardín irregular o inglés, que terminará llamándose isabelino.

## La Malmaison

En Francia, durante su primer exilio entre 1840 y 1844, María Cristina comprará la Casa de Campo de la **Malmaison**, cerca de París, en Rueil, donde antaño se había formado un espléndido jardín botánico de estilo paisajista para Josefina, la esposa de Napoleón. Seguramente, desde allí envió la remesa de arbustos y flores que recibieron sus hijas el 27 de mayo de 1843<sup>38</sup> y que constaba de mandarinos, rosales (Prince Albert, Smith, Marechal Sout, Bouger, Aubernon, Duchefse de Nemoury), violetas, godelias, *Atrotera grandiflora*, *Ebonimum petresthiorum*, *Cantua picta*... Josefina había tenido allí su célebre colección de rosas junto con árboles y arbustos de tierras australes y también de América septentrional. En el jardín de la Malmaison había trabajado su propio jardinero, Berthault, y su propio botánico, Etienne Pierre Ventenant, que publicó un libro de botánica con preciosas litografías coloreadas donde aparecían todas las especies que se cultivaban en la Malmaison. Un ejemplar de este libro se encontraba en la Real Biblioteca de Palacio desde finales del reinado de Carlos IV, por lo que no sería extraño que fuese conocido por María Cristina, tan interesada por temas de jardinería y agricultura, antes de comprar la posesión. Josefina

<sup>35</sup> A.G.P., sec. admva., leg. 335: Estado de las plantaciones, “Bosques y montes, jardines y parques”, 1831.

<sup>36</sup> Ramón de MESONERO ROMANOS: *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid* (1844), fc. Ábaco ediciones, Madrid, 1977, p. 426.

<sup>37</sup> Fernando VII ordenó a su secretario, Juan Miguel de Grijalva, que para el día 12 de marzo de 1832, separara del dinero del Real Bolsillo Secreto la cantidad de 500.000 reales en cédulas del Banco de San Fernando “para los gastos de la Real Casa de Vista Alegre en Carabanchel Bajo”. El día 28 manda que se separen otros 300.000 reales para el mismo fin. (A.G.P., sec. admva., leg. 296).

<sup>38</sup> A.G.P., sec. admva., leg. 335, exp. que trata de la “remesa de arbustos y flores que S. M. la Reina Madre hace desde París para sus Augustas Hijas la Reyna D<sup>a</sup> Ysabel 2<sup>a</sup> y S. A. Rl. D<sup>a</sup> Luisa Fernanda”. 1843.

había muerto allí en 1814 y su hijo, Eugene Beauharnais, vendió todas las tierras que su madre había añadido al antiguo parque de Lecouteulx. Las plantas raras, los cuadros, etc... fueron transportados a Munich y en 1826 la Malmaison fue comprada por Haguermann. Cuando fue adquirida por María Cristina de Borbón, hacia 1842, estaba en manos de su tío Luis Felipe<sup>39</sup>. Allí se celebrarán las bodas de sus tres hijas habidas en el matrimonio con Fernando Muñoz, en los años 1855, 1856 y 1860<sup>40</sup>.

En 1844, María Cristina regresa con su marido y sus hijos a Madrid, residiendo en Palacio hasta el día de las bodas de Isabel II con Francisco de Asís y la infanta Luisa Fernanda con el duque de Montpensier, el 10 de octubre de 1846. En esa fecha se trasladan al palacio de la calle de las Rejas<sup>41</sup>, enfrente del Senado, donde María Cristina sigue ofreciendo bailes y fiestas<sup>42</sup> como hacía antaño en la posesión de Vista Alegre, que ha donado a sus hijas. Encargarán la remodelación de la fachada del palacio al Arquitecto mayor de Palacio, Narciso Pascual y Colomer<sup>43</sup>, y continuarán con su intensa vida social y su fomento de las artes.

## Jardines de El Deleite

Posteriormente, en 1851, le fue cedido a María Cristina el palacio de El Deleite en Aranjuez<sup>44</sup>. Al año siguiente emprendió allí la construcción de un palacio que no será terminado hasta 1864 ya que, desde el pronunciamiento de O'Donnell en 1854, María Cristina se vio exilada de nuevo en Francia y tan sólo realiza estancias esporádicas en España. El jardín de El Deleite<sup>45</sup> era uno de los ejemplos más tempranos de estilo paisajista con que contábamos en nuestro país, con caminos sinuosos, vegetación exuberante y lagos, arroyos y montañas artificiales, pero fue con María Cristina cuando se realizó un trazado plenamente romántico.

En torno a 1845 se había puesto de moda el dejarse ver en el ámbito de amistades de la Corona, alrededor de las Jornadas, recuperadas por Isabel II. Esto explica el gran número de villas que se construyeron también en Aranjuez a lo largo del siglo XIX<sup>46</sup> al suroeste del Palacio, las cuales formaron un conjunto de propiedades de recreo, con sus jardines y huertos. Entre otros, en este lugar José Buschental, el marqués de Salamanca y Narváez levantaron palacios rodeados de jardines románticos.

María Cristina eligió este espacio, en una zona elevada sobre la población que resalta una perspectiva sobre el Palacio, al final de la calle Valera que parte de la plaza de Parejas, y construyó

<sup>39</sup> W. RAMÍREZ: *La Reina Gobernadora, doña María Cristina de Borbón*, op. cit., p. 527.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 178.

<sup>41</sup> Este edificio había sido de los marqueses de Santa Cruz del Viso. María Cristina lleva a cabo notables mejoras, como una nueva fachada en el jardín a modo de galería (P. MADDOZ: *Diccionario geográfico...*, op. cit., p. 770).

<sup>42</sup> Cfr. VELASCO ZAZO, A.: *Salones madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1947, pp. 26-30.

<sup>43</sup> A.S.A., leg. 4-48-59, citado por Pedro NAVASCUES: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, I.E.M., Madrid, 1973, p. 113.

<sup>44</sup> A.G.P., sec. admva., leg. 1275/14: "Escritura de venta y enajenación perpetua a censo enfiteútico del terreno comprendido desde la Puerta RI. del Deleite hasta el valle del Cerro del Parnaso en el Real Sitio de Aranjuez, otorgada por parte de S.M. la Reina D<sup>a</sup> Ysabel 2<sup>a</sup> á favor de su Madre la Reyna D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Cristina de Borbón, ante D. Claudio Sanz y Barea, Secretario Honorario de S. M. y Escribano de n<sup>o</sup> de la misma y de la RI. Casa y Patrimonio a 5 de diciembre de 1851".

Ver también A.G.P., plano n<sup>o</sup> 3214: *Demarcación, cabida y demás circunstancias del terreno elegido por S.M. la Reina Madre para edificar en este Real Sitio*, 1851.

<sup>45</sup> Ver LÓPEZ Y MALTA, Cándido: *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez escrita en 1868 por don... sobre la que escribió en 1804 don Juan Álvarez Quindós*, Aranjuez, 1869, p. 410.

<sup>46</sup> Ver MERLOS ROMERO, M.L.: "Arquitectura palaciega y de recreo: la presencia de las clases privilegiadas en Aranjuez en el siglo XIX", *Goya*, n<sup>o</sup> 256, 1997, pp. 221-229.

una nueva casa. El proceso de construcción fue largo y accidentado: el proyecto inicial de 1852 era de Alejandro Sureda<sup>47</sup>. El palacio tenía planta en forma de U y seguía aún cierto clasicismo, con un vocabulario de frontones, dinteles, pilastras y columnas<sup>48</sup>, siendo el interior copia de la Malmaison en muchos aspectos<sup>49</sup>. Después, en la década de los setenta<sup>50</sup>, fue reformado con unas torretas laterales, con cubiertas pronunciadas con chimeneas y buhardillas y con los remates en hierro de los chapiteles, quizás por José Segundo de Lema, Arquitecto de los Reales Sitios desde 1875 hasta 1891<sup>51</sup>. Finalmente, ya en el siglo XX, se modificó la planta añadiendo un pabellón longitudinal que oculta las dos alas –que originariamente remataban en forma poligonal– y aporta ciertos detalles goticistas<sup>52</sup>.

En sus jardines se plantaron calles de árboles y cuadros con arbustos y flores; una parte del antiguo olivar se pobló con 4.000 cepas. Los tres cerros vecinos al Parnaso, que pertenecían a esta posesión, se enlazaron con el jardín y, en la cúspide del más alto, se construyó un caprichoso quiosco-mirador, con cristales de colores. Hacia 1867 se levantaron una Casita Rústica, en lo alto de la finca, y dos casetas para el portero<sup>53</sup>. El Deleite perteneció a María Cristina hasta su muerte (Le Havre, Francia, 1878), fue legado por testamento a la infanta Luisa Fernanda y de ésta pasó a su nieto Luis Fernando de Orleans, que lo vendió a la Compañía de Jesús el 30 de julio de 1924<sup>54</sup>.

\* \* \*

Todos estos jardines y casas de campo fueron jalonando la vida de la Reina Gobernadora, que nostálgica del paisaje de su país de origen, siempre tuvo presente en su memoria las imágenes que impregnaron su juventud en la luminosa Nápoles: “¡Nápoles! ¡Nápoles! hé aquí toda la ciudad, levantada en anfiteatro sobre el transparente golfo, retratándose en él, coronada de torres, por detrás de las cuales asoman... colinas cubiertas de laureles, de vides, de naranjos y limoneros: ...escalonados montes, llenos de jardines que festonean de flores y verdura los palacios y las iglesias... las alamedas del muelle de Chiaja, los bosques de Villa Reale...”

Un sol ardiente, ... , un aire tibio y perfumado, un mar azul y reluciente como un espejo; árboles sin cuento, verdes ó floridos, brotando por todas partes, .... una transparencia infinita en el cielo, ... ,un océano de luz; una riqueza prodigiosa de colores intensos, brillantes.... dan á Nápoles un aspecto riente, jubiloso, mágico, seductor, irresistible...

... reconoce uno que nunca ha vivido tanto; que quisiera morir antes que volver al frío y desmayado mundo que ha conocido en otras partes<sup>55</sup>.”

<sup>47</sup> Arquitecto general de los Reales Sitios (A.G.P., sec. personal, c<sup>o</sup> 1019, exp. 23).

<sup>48</sup> A.G.P., planos n<sup>o</sup> 592 (*Plano del Real Sitio de Aranjuez, levantado por la sección de trabajos catastrales de la Junta General de Estadística. Mandado estampar por la Administración General de la Real casa y patrimonio*, s.f., E. 1/1.000 y 1/40.000) y n<sup>o</sup> 2415 (*Plano general de Aranjuez*, s. f.).

<sup>49</sup> Cándido LÓPEZ Y MALTA: *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez*, op. cit., p. 416.

<sup>50</sup> Existe una certificación de fin de obras fechada el 30 de enero de 1879 (Archivo Municipal de Aranjuez, c<sup>o</sup> 1585/1), citada por Magdalena MERLOS: op. cit., p. 226.

<sup>51</sup> A.G.P., sec. personal, c<sup>o</sup> 1257, exp. 32.

<sup>52</sup> Hacia 1924, cuando el edificio es propiedad de la Compañía de Jesús y se da el auge de la utilización por las congregaciones religiosas del vocabulario neogótico, vinculado a una arquitectura de ladrillo.

<sup>53</sup> Cándido LÓPEZ Y MALTA: *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez*, op. cit., p. 418.

<sup>54</sup> A.G.P., Admon. Patrimonial de Aranjuez, c<sup>o</sup> 2747, exp. 9: El Deleite propiedad de los Orleans, 1882-1924. Ver José Luis SANCHO: *La Arquitectura de los Sitios Reales*, op. cit., p. 364. La venta se realizó el 17 de octubre de 1924, como consta en la “Redención de un censo enfiteútico sobre la posesión El Deleite”, 1925-26 (A.G.P., sec. admva., c<sup>o</sup> 4406, exp. 18).

<sup>55</sup> ALARCÓN, Pedro Antonio: *De Madrid á Nápoles*, Imp. de Gaspar y Roig, Madrid, 1861, p. 617.

Esta elocuente descripción que aparece encabezada por la frase *vedi Napoli é poi muori*, en un típico libro de viajes romántico, nos aporta una expresión clara de la impactante imagen visual de esta ciudad que debe su gran encanto a su situación topográfica y su ejemplar integración en la naturaleza. Nápoles contaba con impresionantes jardines desde el siglo XV, aunque muchos de ellos se remodelan o se construyen de nueva planta a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Son espléndidos los ejemplos barrocos, pero no menos importantes serán las realizaciones neoclásicas, pues también llegaron hasta allí los principios del paisajismo. Así, gran parte de la Villa Doria Panfilii y de la Villa Borghese y otras en todo el país fueron transformadas en parques ingleses, pero sin destruir el conjunto antiguo<sup>56</sup>.

Durante el reinado de Carlos de Borbón, nuestro Carlos III, Nápoles se abrió hacia su territorio, se derribaron las murallas y se extendió la zona habitada. Se emprendieron grandes operaciones urbanísticas<sup>57</sup> y se construyó la residencia real y gran reserva de caza de Capodimonte. Igualmente, Caserta al norte de la ciudad y la zona de veraneo entre el Vesubio y el mar al sur, hacen de la capital y sus alrededores un lugar peculiar<sup>58</sup>, con una fisonomía propia. Precisamente fue en Caserta donde se traza el primer jardín paisajista de Italia en 1792, pudiendo encontrarse un paralelismo con nuestro Jardín del Príncipe en Aranjuez. El jardín inglés de Caserta nació por expreso deseo de la reina María Carolina de Nápoles, sobrina de María Antonieta y abuela de nuestra María Cristina de Borbón. Los autores del jardín inglés de la reina en Caserta, emulación del Trianon de María Antonieta, fueron el arquitecto Carlo Vanvitelli (podríamos establecer el paralelismo correspondiente con Villanueva) y el jardinero y botánico inglés Graffer, llamado expresamente por mediación de Lord Hamilton<sup>59</sup>.

Aunque en los primeros años del ochocientos el tratado de Vincenzo Marulli da a conocer los nuevos principios, durante casi veinte años el único jardín paisajista fue el de Caserta. En 1807 se funda, por decreto de José Bonaparte, el Orto Botanico dell'Università, que combina zonas regulares con trazados más libres<sup>60</sup>, y entre 1808 y 1814 se arregla, al estilo neoclásico, el jardín del Palazzo Reale, que, destruido en un incendio en 1837, será restaurado por Fernando II de Borbón, el hermano de María Cristina. De todas maneras, no es fácil encontrar una inmediata transposición de la fusión de los principios teóricos y filosóficos del paisajismo inglés al proyecto del jardín en Italia, como sucede en España. A pesar de las relaciones culturales con Inglaterra, la transformación hacia los principios del jardín paisajista no es inmediata, mientras que en casi todo el resto de Europa se difunde paralelamente a la filosofía sensitiva y al iluminismo<sup>61</sup>. Durante la primera mitad del siglo XIX se dará una tipología mixta con partes geométricas y partes paisajistas.

Durante el tercio central del siglo XIX, la villa con jardín anglochino asumirá un carácter propio en Nápoles, conectando con la tradición naturalista del jardín clásico romano. Queremos

<sup>56</sup> Muchas de estas intervenciones en villas renacentistas son estudiadas en TAGLIOLINI, A. (ed.): *Il giardino italiano dell'ottocento nelle immagini, nella letteratura, nelle memorie*. Guerini, Milano, 1990.

<sup>57</sup> Cfr. SETA, Cesare de: "Nápoles: arquitectura y renovación urbana en la época de Carlos de Borbón", en VV.AA.: *Carlos III, alcalde de Madrid*, Ayuntamiento de Madrid, 1988, pp. 59-83.

<sup>58</sup> Jörg GARMS: "Arquitectura", en SPINOSA, Nicola (ed.): *El arte de la Corte de Nápoles en el siglo XVIII*, Catálogo de la exposición en el Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura, Madrid, 1990, pp. 25-36. Sobre la evolución del paisaje urbano del siglo XVIII en Nápoles se puede ver también SICA, Paolo: *Historia del Urbanismo. El siglo XVIII*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1982, pp. 203-218, 348-350 y 476-477.

<sup>59</sup> Alessandro TAGLIOLINI: *Storia del giardino italiano: gli artisti, l'invenzione, le forme dall'antichità al XIX secolo*, La Casa Usher, Florencia, 1988, p. 324.

<sup>60</sup> Ver RAIMONDO, F. M. (ed.): *Orti Botanici, giardini alpini, arboreti italiani*, Ed. Grifo, Palermo, 1990.

<sup>61</sup> Vanna FRATICELLI: *Il Giardino napoletano. Settecento e Ottocento*, Electa, Napoli, 1993, p. 68.

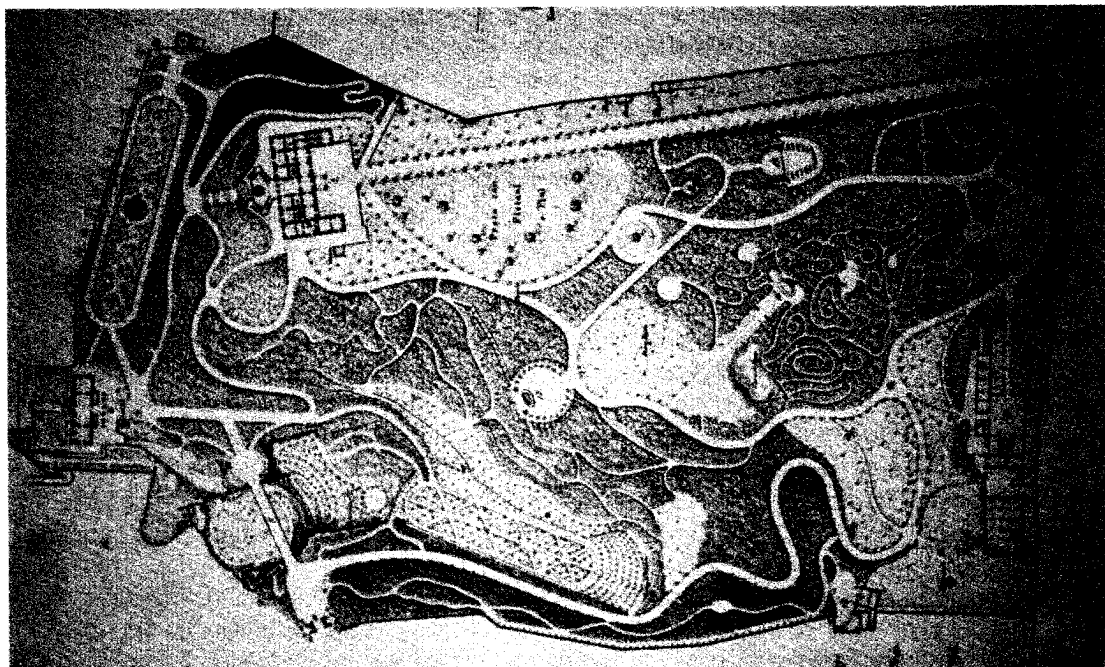


Figura 4. Planta de Villa Floridiana en 1826. Destacan el teatro de verdor, la zona de bosquetes laberínticos con juegos, fuentes y estatuas, la estufa-mirador, el jardín circouagonal de rosas, y el prado de plátanos y pinos como representación de la esencia del jardín mediterráneo antiguo.

destacar aquí una de esas villas, la Floridiana<sup>62</sup>, que siendo en origen de la abuela de María Cristina fue vendida al ministro Saliceti y heredada por el príncipe de Torella. Después, en 1816, fue regalada por Fernando I de Borbón, el abuelo de María Cristina, a su nueva esposa morganática, Lucia Migliaccio, duquesa de Florida. Podríamos establecer paralelismos entre nuestra reina y su abuelo respecto a su historia personal, pero lo que más nos interesa es la semejanza que hay entre Villa Floridiana y Vista Alegre. La Floridiana (Fig. 4), que también encontramos muy semejante en algunos aspectos de su planta a la Alameda de Osuna, fue arreglada entre los años 1817 y 1826, cuando es ampliada<sup>63</sup>, por lo que pudo ser conocida perfectamente por María Cristina antes de venir a España en 1829.

<sup>62</sup> Sobre la historia y trazado de esta quinta ver:

- FRATICELLI, Vanna: *Il Giardino napoletano. Settecento e Ottocento*, op. cit., pp. 92-97.

- GIANNETTI, Anna: *Parchi e giardini di Napoli*, Electa, Napoli, 1999, pp. 65-76.

- TAGLIOLINI, A.: *Storia del giardino italiano: gli artisti, l'invenzione, le forme dall'antichità al XIX secolo*, op. cit., pp. 362-364.

- VV.AA.: *Ville e Giardini*, Instituto Geográfico de Agostini Novara, 1984, pp. 453-457.

- VV.AA.: *Dimore giardini storici visitabili in Italia*, Bell'Italia Guide Storiche, Ed. Giorgio Mandoadori, Roma, 1996, pp. 258-259.

<sup>63</sup> Ese mismo año muere la duquesa de Florida y la finca es heredada por su hija Mariannina, casada con el conde de Montsangatelo. En 1919 el Estado adquirió la finca y en 1931 se colocó en el palacete la colección de cerámica de la viuda del conde de Marsi. Hoy en día es el Museo Nacional de Cerámica Duque de Martina.

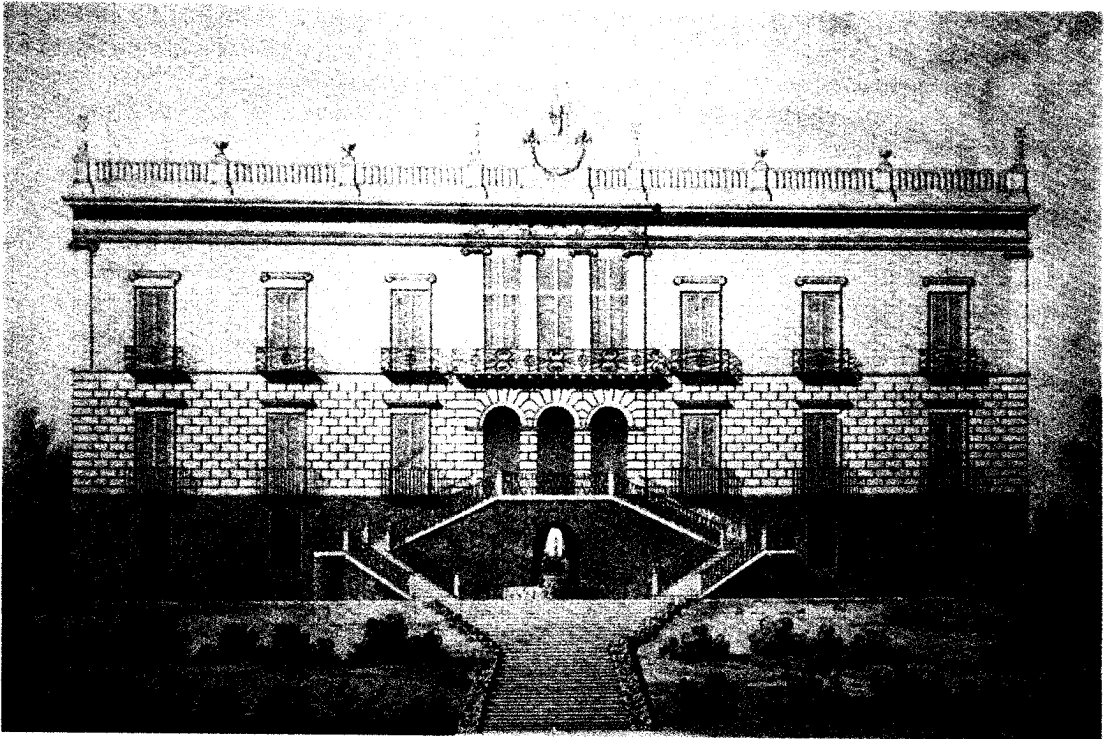


Figura 5. Palacete de Villa Floridiana. Antonio Niccoloni. 1817-1826.

El arquitecto que construyó el palacete y proyectó la escenografía del jardín fue Antonio Niccolini<sup>64</sup> y la ordenación botánica, de gran riqueza y variedad tanto en especies autóctonas como exóticas<sup>65</sup>, fue hecha por Denhardt, con ayuda del director del Huerto Botánico de Nápoles. Al igual que en Vista Alegre, el palacete neoclásico (Fig. 5) contrasta en su simetría y sencillez con el movimiento del parque, que a excepción del vial axial que lleva a la villa o avenida de acacias, está trazado con tortuosos senderos. Hay un templete-belvedere, un laberinto, una estufa, una *Coffeehouse*, un teatro de verdura, grutas, montañas artificiales, etc. Desde la quinta se contempla el extraordinario panorama de la ciudad y del golfo. El palacio se rodeó de frutales y al lado se plantó un bosque que cae en pendiente hacia el golfo y acaba en un jardín pensil sobre el muro de contención del terreno.

Ya completamente paisajistas, al más puro estilo inglés del siglo XIX, serán los jardines realizados por el arquitecto Giuseppe Japelli<sup>66</sup>, pero que trabajará sobre todo en Padua y Roma, por lo que no entraremos en su estudio. Tan sólo queremos señalar la relación de paralelismo que

<sup>64</sup> Este arquitecto y escenógrafo neoclásico había proyectado en 1809 un "Casino de las Delicias" para el marqués de Gallo Marzio, en las cercanías de Capodimonte, rico en plantas exóticas y donde había un jardín para cada estación. Este Casino será remodelado por él mismo, cuando lo compra en 1831 el nuevo marido de la Reina Madre, María Isabel de España, madre de nuestra María Cristina.

<sup>65</sup> Había pinos, laureles, magnolios, eucaliptos, piñas, acer, carpes, cassis, fresnos, ailantos, acacias, plátanos, cipreses, camelias, etc...

<sup>66</sup> Ver, por ejemplo: GASTIL, Raymond W.: "Japelli's gardens: In dreams begin responsibilities", en HUNT, John Dixon: *The Italian Garden*, University Press, Cambridge, 1996, pp. 274-302.



creemos que hay, por ejemplo, entre su obra y las realizaciones jardineras de nuestro arquitecto Narciso Pascual y Colomer, de la misma manera que existe una clara relación en el modo de manifestarse el paisajismo en Italia y en España. En Italia, el jardín paisajista fue considerado como un estilo intruso de jardinería, lo que no impidió que se formularan buenos ejemplos, aunque, como en nuestro país, tendrá un desarrollo posterior cronológicamente respecto a los demás casos europeos. Además en Italia, y en España, aunque en menor grado, la presencia de la jardinería tradicional de raigambre renacentista, tiene tal fuerza que imprimirá un carácter muy especial al jardín paisajista. Por último, no olvidemos la relación que tenía la creadora del jardín de Vista Alegre, María Cristina de Borbón, con Italia, pues había crecido en Nápoles, lo cual se manifiesta en sus gustos artísticos. Además, unos meses antes de decidirse a comprar Vista Alegre, su madre, la también española María Isabel, estaba arreglando su “Casino de las Delicias” en las afueras de Nápoles, también en la forma de jardín pintoresco.

\* \* \*

Uno de los aspectos típicos de nuestro jardín ochocentista, que lo distingue de otras expresiones europeas, es la ambigüedad en su ideación, con la supervivencia de esquemas geométricos convencionales dentro del trazado paisajista, como valores de la tradición renacentista, como en Italia. En ambos países la moda paisajista se impuso cuando en Europa se había llegado a una saturación de los modelos pintorescos y a un abuso del repertorio de templetos, pagodas, puentes... inspirados en el gusto chinesco o gótico. Por otra parte, si bien los ingleses pretendían haberse inspirado en los jardines chinos para crear su estilo, algunos autores defienden la tesis de que italianos, griegos e incluso los españoles, tuvieron jardines paisajistas mucho antes que ellos, sin tener ninguna relación con China<sup>67</sup>, entendiéndose por “paisajista” jardines de formas naturalistas y vegetación libre.

En España, al igual que en Italia, hubo poca influencia barroca en el jardín, por el clima, la topografía y la cultura autóctonos, que no gustan de los grandes espacios abiertos. Así, tanto La Granja como Caserta son ejemplos *sui generis*. Tal vez la característica más emblemática de nuestro jardín sea su posición de crisol de culturas, como en otros campos del arte. Así, siempre hemos conservado los elementos gratos del jardín musulmán, como el agua símbolo de vida y el disfrute de delicias como el sonido del líquido, los aromas y colores de las plantas, la sombra fresca de los árboles... Los jardines españoles, al igual que los italianos, comparten una cercana afinidad con los prototipos antiguos, generando una síntesis que corresponde al paisaje mediterráneo.

Igualmente, podemos afirmar que el jardín paisajista, inventado en un clima más húmedo y frío, con sus formas sinuosas que se imitarán en todo el mundo, no fue en realidad más que un hábil redescubrimiento del modelo mediterráneo de lo pastoral. La dehesa, el bosque de encinas cultivado que permite una ganadería extensiva bajo su sombra diáfana, puede convertirse en modelo de parque, modelo que fue cantado por Virgilio y retomado en los libros de villa renacentistas y que sirvió de base a la agronomía francesa, italiana, inglesa... que después fue incorporando las plantas importadas de continentes lejanos, diversificándose. La riqueza, variedad y fuerza del paisaje de nuestra cultura ha sido pues la inspiración, no sólo de nuestros jardines sino también del jardín paisajista. Este estilo tiene por lo tanto una especial significación en nuestro ámbito, a la vez “pureza” y “eclecticismo”, origen y final, y Vista Alegre fue un ejemplo espléndido de esta extraña simbiosis.

<sup>67</sup> Pierre BOITARD: *Manuel de l'architecte des jardins ou l'art de les composer et les décorer*, París, 1825, p. 8.